

¿Esa era la respuesta?

Ahora no enciende el teléfono. Se me cayó por avisarle a esa señora que se le había olvidado la mascarilla, que no la tenía puesta, miré para otro lado y el teléfono se me resbaló al suelo, se rompió. ¿Cómo reviso la nota ahora? Voy a tener que virar para la casa. No puede ser que después de esperar tanto tiempo por la última nota del semestre me pase esto... aunque igual no espero mucho, “Sociedades Contemporáneas en Periodos de Crisis” es la optativa más difícil de la carrera. Seguro suspendí, y más con el profe Ramón, dicen que en sus treinta y un años de docencia se ha hecho un cementerio con los repitentes, ahí deben estar ya mis costillas, desde que envié el examen hasta la fecha ni carne deben tener. Igual es culpa mía por no quedarme con “Manifestaciones Culturales en Posguerra”, pero... ¿para qué me sirve la cultura de posguerra ahora? Yo quiero resolver problemas, quiero aportar algo que valga la pena, la cultura se la dejo al que le guste. El profe Ramón tiene mala fama con las notas, aunque alguien con más conocimiento que él es difícil encontrar, lo respeto, aun si me suspende.

Si cojo por esta calle corto camino, voy a esperar que cambie el semáforo. La pregunta del examen era “Si podemos clasificar los periodos de crisis en los niveles: bajo, medio y alto, según su repercusión en la sociedad ¿Cuál nivel asignarías a la crisis provocada por el Covid-19? Justifique su respuesta con los elementos necesarios.” ¡Altísimo!, le respondí yo, basta con mirar al rostro a cualquier persona que te encuentres, si tiene puesta mascarilla lo ves normal, incluso sientes que tu subconsciente lo aprueba. Un año atrás te hubieses reído. Si ves que alguien no lleva mascarilla te parece temerario, antes de la epidemia eso era lo usual. La Covid-19 ha puesto la sociedad al revés. Ya cambió el semáforo, cruzo la calle lo más rápido que puedo. La pregunta del examen parece fácil pero ahí está lo difícil, el profe Ramón no se va a conformar con una respuesta sencilla, él va a exigir que la defiendas como si fuese tu ejercicio de graduación, aunque no tengas de donde sacar, por eso estoy seguro de que suspendí, porque a mí me parecía que la solución era simple. Cuando llegue a mi casa sabré que sucedió en realidad.

Este barrio por el que estoy caminando, por ejemplo, siempre estaba lleno de gente. A la derecha hay un restaurante famoso, todas las semanas invitaban a un trovador distinto, y muy buenos todos. Ahora está cerrado. Hay una discoteca a dos cuadras de aquí que no está funcionando, el gobierno le prohibió abrir. El cine también está cerrado, es ese edificio rojo que hace esquina, yo tenía entradas para un estreno la semana próxima..., pero no va a poder ser. El profesor lo dijo varias veces en clase, que para catalogar como “alto” el nivel de una crisis, era obligatorio demostrar que la sociedad sufría alteraciones negativas, pero que si la economía no sufría un desplome radical la crisis sería leve, y bueno... la economía se vino abajo con la Covid-19. Como no tenía nada más con que contestar en el examen, yo le hablé de todos estos lugares al profesor, quizás le pique la nostalgia o algo y me apruebe..., aunque esas cosas no pasan.

Ahí está mi casa, voy a entrar. Me quito los zapatos y me dirijo al baño; estar lavándose las manos todo el tiempo es molesto, y más cuando estás apurado. Aún tengo puesta la mascarilla, me la quito con fastidio, si no la llego a ver en el espejo, hubiera subido al cuarto

con ella. El corazón me late fuerte en la escalera, estoy nervioso. Abro la puerta y me siento frente a la laptop y en los pocos minutos que tarda en encenderse mi mente divaga. Es casi seguro que suspendí. Por suerte todavía falta bastante para el día de la revalorización, aun así, quiero saber el resultado, ya no aguanto más la duda. Mi ansiedad por conocer la nota de esta asignatura se parece a la incertidumbre de la Covid-19; no sé cuándo, pero en algún punto superaremos esta etapa, y al igual que en mis previsiones académicas, estoy seguro de que al principio el saldo será negativo. El reto importante viene después, la humanidad intentará aprender de la experiencia, y yo no suspender el año. Ya se encendió la computadora, abro el correo y descargo el archivo de las calificaciones. ¡Cómo se demora en abrir el documento!... ¡ahí está mi nota!

Ya sé el resultado, me recuesto en el espaldar de la silla y estiro los brazos, siento que me quité un peso de encima. Al final tenía razón, para la humanidad y para mi futuro académico, la única respuesta correcta es seguir avanzando, no hay otro camino.

Ézal